



CIEA7 #9:

ISLAS DEL ATLÁNTICO AFRICANO, INSTITUCIONES Y SU PROYECCIÓN FUTURA.

Vicente J. Díaz García[©]

vdiaz@becarios.ulpgc.es

Porto inglês:

Centro vivo de *Djarmai*, en Cabo Verde

*Se presenta el resultado del trabajo desarrollado en la Isla de Maio en Cabo Verde, entre los años 2008 y 2010, en torno al **patrimonio cultural**. La propuesta consistía en impulsar la revalorización de dicho patrimonio, principalmente entre sus habitantes, a través de la elaboración de un Inventario de Patrimonio Arquitectónico del centro de Vila do Maio, la capital de la isla. En 2010 este objetivo se extendió a la realización de un Inventario-Catálogo de Patrimonio Cultural de la Isla de Maio. El resultado más interesante ha sido la constatación de la existencia de un **centro vivo** cuya preservación pasa por la **participación ciudadana** en el conocimiento y la protección activa de los valores existentes, entre los que queremos destacar la que denominamos **arquitectura habitual**, esto es, la arquitectura relacionada con el hábitat, el habitar, los hábitos y los/as habitantes.*

Patrimonio, Participación, Urbanismo, Indicadores.

[©] Escuela de Arquitectura Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

PIEDRA, PAPEL O TIJERA

Piedra, papel o tijera (Cachipún en Chile) es un juego de manos en el que estos tres elementos se enfrentan entre sí: la piedra (representada con la mano en forma de puño) golpea y rompe la tijera (representada con los dedos índice y anular extendidos en forma de compás); la tijera corta el papel (representada con la mano extendida) y el papel envuelve y asfixia a la piedra. Más allá de ser un juego de azar, sus componentes nos trasladan una idea de ciclo o bucle, en el que todos los elementos tienen las mismas posibilidades de ganar que de perder. La fuerza y rudeza de la piedra vence a la especialización y estilización industrial de la tijera, y sin embargo cae derrotada por los enredos y la capacidad envolvente del papel. El papel, a su vez, pierde ante la agudeza y capacidad cortante de la tijera. Esfuerzo, tecnología y burocracia en eterna convivencia, como metáforas del mundo que vivimos.

En nuestro caso este juego puede representar la necesidad de un equilibrio en la forma que tenemos de intervenir sobre el patrimonio cultural. Este equilibrio se basa en evitar intervenciones lineales o progresivas que desoigan la importancia de los ciclos y las combinaciones de los diferentes elementos en liza¹.

Presentamos por lo tanto tres componentes destilados para la intervención en el patrimonio. En primer lugar la **piedra**, que tiene su origen en la existencia de un importante patrimonio histórico que merece ser preservado. El patrimonio urbano y arquitectónico forma una parte importante de la cultura de un pueblo. Cada calle, edificación, detalle constructivo o elemento ornamental reflejan una forma de hacer y una forma de ser de las personas que crean y habitan un lugar. Analizar dicho patrimonio es recoger muestras de la forma en que las diferentes culturas construyen el espacio en el que habitan. Partiendo de la protección de la arquitectura monumental iniciada en el siglo XVIII, progresivamente fuimos evolucionando hacia la defensa del patrimonio arquitectónico, el patrimonio cultural y natural, hasta llegar en fechas recientes a destacar la importancia de la preservación del patrimonio cultural inmaterial.

En segundo lugar tenemos que hablar del papel, refiriéndonos en el ámbito internacional a los tratados, las convenciones, las declaraciones —como la Carta del Restauro de Atenas (1931), la Carta de Venecia (1964), Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, (París, 1972), la Convención para

¹ Este planteamiento triangular debe mucho de la visión que sobre la participación ciudadana nos dio Luis Aranguren Gonzalo en una conferencia, en abril de 2004 en Bilbao, titulada: “La participación ciudadana: posibilidades y retos” en las que utilizaba como hilo conductor la “Fábula de los tres hermanos” del Trovador cubano Silvio Rodríguez. Ver ARANGUREN, L: “La participación ciudadana: posibilidades y retos”, Revista de Ciencias Sociales, nº 22, 2005.

la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (París, 2003) o la más reciente Declaración de Xi'an sobre la conservación del entorno de las estructuras, sitios y áreas patrimoniales (2005)— y en el ámbito nacional o local a las leyes —en España la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, o la Ley 4/1.999, de Patrimonio Histórico de Canarias—, planes, catálogos u ordenanzas que han servido para vehicular ese interés por conocer y preservar el pasado.

En tercer lugar esbozaremos el lugar que ocupa la **tijera**, que inicialmente podríamos vincular con la política, pero que inmediatamente situaremos más vinculada a la gestión sobre dicho patrimonio. De nada sirve tener o proteger el patrimonio, si no se dan las condiciones políticas, sociales y económicas para conseguirlo de manera efectiva.

En nuestro caso vamos a abordar el complejo campo de la preservación del patrimonio cultural de la isla de Maio acercándonos desde estos tres enfoques. En primer lugar abordaremos la realidad urbana y arquitectónica de la capital de la isla, Vila do Maio, así como del resto de localidades de la isla. En segundo lugar, en una escala mucho más próxima al objeto de estudio, nos vamos a referir a otro documento, en este caso no de carácter normativo, pero que igualmente se puede clasificar en el segundo bloque de los papeles que sustentan la protección del patrimonio cultural. Nos referimos a la elaboración del Catálogo-Inventario de Patrimonio Cultural de la isla de Maio en Cabo Verde, que hemos concluido en el año 2010. Por último trataremos algunas de las claves por las que entendemos que uno de los factores más importantes que se debe tener en cuenta es la gestión que se realice sobre ese patrimonio vivo.

MAIO Y SU PATRIMONIO

La Isla de Maio es una de las islas menores del archipiélago de Cabo Verde. Situada al sureste, junto a la isla de Santiago, Maio no ha experimentado aun el desarrollo turístico que sí ha llegado a las islas vecinas de Sal y Boavista. Con una población de 7.967 habitantes (según el QUIBB'2006), distribuida en más de 10 localidades, de entre las que destaca su Capital Vila do Maio, con 3.000 habitantes. El objeto de este trabajo es el centro de Vila do Maio, denominado popularmente Porto Inglés, núcleo fundacional de la localidad, situado al suroeste de la isla, sobre una suave pendiente que desciende hasta el mar.

En el centro histórico de la Capital de la Isla, Vila do Maio, nos encontramos frente a una **trama urbana** irregular², asentada sobre una ladera y compuesta por bandas longitudinales de edificaciones paralelas a las líneas de nivel, en las que las edificaciones originalmente se situaban alineadas a la calle, dejando espacios interiores. Estas hileras edificadas, que se van escalonando sobre la pendiente, son interrumpidas por pasos transversales que van desde calles anchas que permiten el paso de los coches, hasta pequeños pasajes aptos sólo para peatones.

Junto al mar, al oeste, destaca la Avenida Amilcar Andrade como el elemento estructurante más importante de la localidad. La presencia central de la Iglesia de N^a S^a da Lus, crea un eje transversal a dicha avenida. Este eje comenzaría en la propia Avenida —desde la cruz situada en la mediana— pasa por la iglesia y sube serpenteando hasta la salida de Vila en dirección a la localidad de Barreiro al este.

En el Centro de Vila básicamente existen calles a las que se vuelcan las fachadas principales y calles a las que dan las traseras de las parcelas. Con el paso del tiempo algunas calles que comenzaron siendo secundarias se están transformando en acceso a nuevas edificaciones. Por lo tanto la evolución de la trama, en parte por el crecimiento demográfico y económico, está llevando en algunos casos a dividir en dos las parcelas, con lo que se está empezando a construir nuevas edificaciones en lo que antes era un patio trasero.

Se entiende pues que desde el núcleo originario situado entre la Iglesia y la línea de costa donde se ubicaba el antiguo embarcadero, la trama de Vila fue progresivamente ascendiendo por la ladera en forma de bandas edificadas paralelas a las líneas de nivel.

Con respecto al patrimonio arquitectónico, brevemente podemos comenzar por aquellas edificaciones que poseen un valor histórico —como puede ser la iglesia de N^a S^a da Lus o algunas casas señoriales de la isla— tipológico, institucional —los edificios institucionales situados en la Avenida Principal— o por su ubicación dentro de la propia trama. En este caso el inventario se limitó a recoger su carácter singular, dejando para el futuro un análisis más pormenorizado de dichas edificaciones.

Con respecto a las edificaciones residenciales diremos que la vivienda tipo se caracteriza por una ocupación progresiva del solar disponible, de tal modo que, tradicionalmente, la casa ha empezado por la crujía de fachada —un volumen de una altura que se alinea con los límites de la vía urbana dejando un patio trasero que, a menudo, se extiende hasta la calle trasera. Sobre ese patio se va luego edificando a

² Vila do Maio responde a las características de las ciudades fundadas bajo influencia portuguesa. Ver Fernández, Jose Manuel: *Cidades e casas da Macaronesia. Evolução do território e da arquitectura doméstica nas ilhas atlânticas sob influência portuguesa, quadro histórico do Sec. XV ao Sec. XVIII*, FAUP publicações, Porto, 1996.

un lado y a otro, junto a las medianeras, dejando en el límite de la ocupación una galería central.

Se han diferenciado 6 tipos de vivienda atendiendo a la disposición volumétrica y detalles de la citada crujía de fachada. En concreto los cuatro primeros tipos son una evolución a partir del tipo I, origen de las edificaciones de la localidad, mientras que los dos últimos tipos fueron introducidos a partir de los años 1970.

El Tipo I podemos caracterizarlo como la vivienda tradicional de Vila do Maio, constituida por una edificación rectangular, de una planta de altura, que ocupa la parte delantera de la parcela en la que se ubica, manteniendo la alineación de la calle. La edificación se conforma por cuatro paredes, construidas en piedra y recubierta en su fachada principal. La cubierta es inclinada con acabado de tejas a cuatro aguas, vertiendo a las cuatro caras de la edificación.

Dentro de este tipo podemos diferenciar varios subtipos. Con respecto al encuentro entre la cubierta y los muros se diferencian dos subtipos: aquel en el que la fachada se superpone a la cubierta ~~tipo~~ mayoritario—y aquel en el que la cubierta se superpone a los muros laterales a modo de sombrero ~~tipo~~ menos frecuente.

El Tipo II sería una variación del Tipo I en la que la cubierta pasa de tener cuatro aguas a tener dos aguas, por lo que presenta una configuración más adecuada para la continuidad del trazado y para la presencia de paredes medianeras compartidas. Este es uno de los sentidos de la aparición de este tipo. En la mayoría de los casos el Tipo II se encuentra en edificaciones colindantes, aunque también puede encontrarse de manera aislada. Si bien, en origen, la cubierta era de teja, poco a poco han ido dejando paso a las cubiertas de láminas onduladas de fibrocemento. Con respecto al encuentro de los faldones con los muros, la posición de los huecos y la ornamentación de la fachada principal se pueden diferenciar los mismos subtipos que vimos anteriormente en el Tipo I.

El Tipo III es una variación de los Tipos I y II, en la que se ha sustituido la cubierta por un forjado horizontal. De esta forma hace su aparición la azotea a la que se accede por la parte trasera de la casa. Este tipo surge por una evolución lógica fruto en parte de la necesidad de crecimiento y también del elevado costo que supone la reposición de las tejas. En el Tipo III el forjado ocupa estrictamente la superficie en planta que ocupaba anteriormente el tejado por lo que podemos diferenciar algunos subtipos que tienen que ver con la forma de resolver la cornisa en la fachada principal. En algunos casos se mantiene la cornisa existente (especialmente aquellas edificaciones en las que la fachada ya estaba superpuesta a la cubierta de tejas) y en

otros se colocan nuevos elementos como balaustres, celosías, antepechos ciegos, rejas metálicas, etc. Con respecto a la posición de los huecos y la ornamentación de la fachada principal se mantienen los subtipos ya mencionados.

El tipo IV va un paso más allá en la evolución de la edificación tradicional de la isla de Maio. En este caso a la sustitución de la cubierta por un forjado, que vimos en el Tipo III, se añade una extensión de dicho forjado en forma de vuelo sobre la calle. En este caso se trata de una inversión en espacio habitable una vez se decida construir la segunda planta. Este nuevo espacio en unos casos se emplea para situar un balcón abierto y en otros casos para tener un balcón cerrado, casi siempre ocupando la totalidad de la longitud de la fachada. En este caso podemos diferenciar aquellas edificaciones que poseen exclusivamente el volado a modo de visera de aquellas que además construyen un antepecho sobre el extremo exterior del volado facilitando así el uso de la azotea. En muchos casos estos volados vienen acompañados de elementos de refuerzo con un objetivo más decorativo que estructural. También suelen seguir la lógica compositiva de la fachada.

El tipo V abandona la alineación a la calle para introducir rehundidos en la fachada. Este sí constituye un tipo claramente diferenciado de los cuatro descritos anteriormente. La lógica compositiva también se aleja en este caso de la simetría. Curiosamente muchas de estas edificaciones se encuentran muy cerca unas de otras confirmando una progresión por mimetismo. Creemos que este tipo no es una evolución del Tipo I sino que sería propio de edificaciones más recientes. En ningún caso encontramos edificaciones Tipo I que tengan esta forma de retranqueos en la fachada. Las averiguaciones realizadas en el terreno nos indican que se trata de un fenómeno introducido en los años 1970 por los emigrantes Caboverdianos que regresan a Maio o que financian la construcción de edificaciones principalmente en Vila.

Por último hemos considerado como Tipo VI a edificaciones de más de una planta y que se presentan como una evolución del Tipo V en altura. Este crecimiento puede hacerse en dos, tres y hasta cuatro plantas.

Más allá de los valores de las edificaciones, tanto Vila como el resto de localidades de la isla poseen, a modo de postales, una serie de conjuntos singulares que en gran medida son los que dan un sentido a la protección del patrimonio tradicional de la localidad. Es posible que sin la presencia de estos conjuntos nos fuera muy difícil hacernos una imagen clara de los valores contenidos en los más de 300 inmuebles inventariados. Se trata de conjuntos que por su continuidad y

conservación dentro de la trama merecen ser preservados como ejemplo de la arquitectura tradicional de la isla.

Por último, dentro de la definición que realiza la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial³ cabe destacar cuatro aspectos relevantes: su carácter tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo; su carácter integrador que contribuye a la cohesión social y a fomentar el sentimiento de identidad entre sus miembros; su carácter representativo dentro del colectivo y por último el reconocimiento popular, ya que “el patrimonio cultural inmaterial sólo puede serlo si es reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten”⁴.

Dentro de los elementos que conforman el PCI figuran tradiciones orales, usos sociales, actos festivos, rituales, etc. En nuestro caso hemos limitado este primer acercamiento a los lugares y los bienes muebles e inmuebles, así como también los conocimientos y las actividades que son expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo maiense.

EL INVENTARIO DE PATRIMONIO

La preservación del patrimonio cultural es un tema muy presente en la agenda de las Administraciones Públicas de Cabo Verde. En la actualidad son muchas las líneas abiertas de intervención sobre dicho patrimonio. Lamentablemente en algunos casos no se está produciendo la interrelación de la que hablábamos entre la acción y gestión técnico-política, la ordenación y planificación de las actuaciones y la efectiva preservación de dicho patrimonio y la actividad económica que lo sustente. Actualmente existe una importante vocación de salvaguarda en las diferentes Administraciones de Cabo Verde. Así la Universidad de Cabo Verde, a través del *Centro de Investigación de desarrollo y ordenación del territorio* colabora con el *Ministerio de Descentralização* en el Plan Nacional de Vivienda Social; en materia de patrimonio el *Instituto da Investigação e do Património Culturais de Cabo Verde* (IIPC) está promoviendo la elaboración del Inventario Nacional de Patrimonio Cultural; con respecto al turismo se ha creado la *Sociedade de Desenvolvimento Turístico das Ilhas de Boa Vista e Maio SA*, encargada de la planificación de las Zonas de Desarrollo Turístico Integral, también existentes en Maio; en materia de redes públicas de agua y saneamiento avanza el trabajo que realiza la *Direcção General de Infraestruturas*. Podríamos seguir con un largo etcétera de Administraciones que intervienen en las

³ Establecido por la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, celebrada en París en octubre de 2003

⁴ Ver la página de la Unesco dedicada a la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=ES&pg=home

mejoras sobre el territorio Caboverdiano. Baste señalar, por último, como también en el ámbito local, los diferentes Ayuntamientos están poniendo proyectos y recursos para lograr un equilibrio entre la actividad económica y la protección de los valores culturales.

Aunque con muchos matices en los ámbitos académicos, por lo general cuando hablamos de “centro de la ciudad” nos estamos refiriendo a un lugar dinámico, lleno de actividad, un lugar atractor, con ritmo. Sin embargo, de la misma forma, cuando hablamos de *centros históricos* lo que nos viene a la mente es la imagen de calles peatonales, muchas veces llenas de comercios y oficinas, esto es, en el mejor de los casos con mucha actividad diurna y poca o ninguna actividad nocturna.

Cuando paseas por Vila do Maio, encuentras gente en todos los rincones, niños jugando, personas sentadas en las aceras o pequeñas barbacoas encendidas delante de la fachada a media tarde. Los viernes la actividad deportiva se traslada a la playa de la localidad. Cientos de niñas y niños organizan en grupos el inicio del fin de semana. Hasta la puesta del sol se juegan diferentes partidos de fútbol sobre la arena. La avenida principal también se puebla de niños que aprovechan hasta la medianoche para practicar todo tipo de juegos sobre la calzada. Maio también es un refugio para la diversidad y la multiculturalidad. Aquí han fijado su residencia personas de muchos lugares, tanto extranjeros/as como caboverdianos/as. Cuando comenzamos a reflexionar sobre el patrimonio arquitectónico de la isla nos fue imposible desvincular el interés de las edificaciones con la vida que se percibía en todo el entramado de calles y pasajes de Vila. No era la historia lo que más nos interesaba del núcleo fundacional, sino su vida. Así decidimos no referirnos al Centro Histórico de Vila do Maio sino al Centro Vivo de Vila do Maio como una de las señas de identidad del lugar.

En el primer acercamiento, entre los años 2008 y 2009, realizamos el Inventario de Patrimonio Arquitectónico del Centro de Vila do Maio⁵. Ante la ausencia de un marco jurídico⁶ para la realización del mismo, nuestra propuesta consistió básicamente en realizar un retrato actualizado hasta junio de 2009 de aquellas edificaciones del Centro de Vila do Maio con valores arquitectónicos suficientes para figurar en un

⁵ El documento inicial fue elaborado por el Grupo de Investigación “Arquitectura, Metodología, Patrimonio” del Departamento de Arte, Ciudad y Territorio de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, formando parte del proyecto de “Apoyo a la mejora y rehabilitación de vivienda y puesta en valor del patrimonio cultural en la isla de Maio, Cabo Verde”, desarrollado por la Fundación CEAR en colaboración con la Cámara Municipal de Maio y subvencionado por la Dirección General de Relaciones con África del Gobierno de Canarias.

⁶ Próximamente se comenzará a elaborar por encargo del Gobierno de Cabo Verde el Plano Director Municipal de Maio así como el Inventario Nacional de Patrimonio Arquitectónico de Cabo Verde, por lo que el documento que aquí presentamos deberá ser validado por alguno de esos documentos. En cualquier caso podemos considerarlo como un documento de información y diagnosis del estado actual de Patrimonio Arquitectónico de la Isla de Maio.

futuro Catálogo de Patrimonio. En cualquier caso remitíamos, por un lado el Plan Director Municipal y por otro al Plan de Desarrollo Urbanístico de Vila do Maio, documentos por entonces en vías de elaboración, el establecimiento de directrices tanto para el Catálogo de Protección del Patrimonio como para un posible Plan Especial de Protección de Vila do Maio.

En un segundo acercamiento, en agosto de 2010, presentamos el Inventario-Catálogo de Patrimonio Cultural de la Isla de Maio. En este caso, a los valores ya señalados en el anterior documento sumamos el de los Conjuntos de Interés Arquitectónico de las poblaciones de toda la isla, así como el patrimonio etnográfico y un primer paso para el conocimiento del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Si bien podemos extraer muchas lecciones de las experiencias llevadas a cabo en otras latitudes, la base fundamental sobre la que entendíamos que se debía intervenir en Vila do Maio eran el contexto económico, social y político en el que se inserta dicho patrimonio. En concreto la arquitectura presenta valores que descontextualizados podrían pasar desapercibidos, pero que, en la Isla de Maio deben convertirse en piedra angular de cualquier intervención en materia de patrimonio.

El documento no pretende realizar un acercamiento histórico, ni tampoco profundizar en sus características, como se haría en una investigación detallada. La intención era mostrar aquellos elementos que pueden ser representativos del lugar y que, por ser cotidianos para los habitantes de Maio muchas veces no son observados como parte del Patrimonio Cultural de la isla.

PATRIMONIO OBJETUAL, CONTEXTUAL, HABITUAL

Las características de la arquitectura vernácula (son): ausencia de pretensiones teóricas o estéticas; trabajar con el lugar de emplazamiento y con el micro-clima; respeto hacia las demás personas y sus casas y, en consecuencia, hacia el ambiente total, natural o fabricado por el hombre; y trabajo dentro de un idioma con variaciones dentro de un orden dado. (Amos Rapoport, Vivienda y cultura, G. Gili, Barcelona, 1972, p. 15)

¿Qué entendemos por patrimonio? Además de sus valores urbanos o arquitectónicos (con sus improntas teóricas o estéticas), creemos que el patrimonio también se encuentra ligado al valor que le otorgan sus propios habitantes: es un constructo colectivo. Nunca habrá recursos económicos suficientes para proteger

aquella arquitectura que no es querida por quienes la habitan. Aunque ciertamente el cariño no sea suficiente, tenemos que tener en cuenta que tradicionalmente el valor de la arquitectura se ha establecido al margen de la percepción de sus habitantes. Si bien la consideración de la arquitectura como obra de arte –esto es, como un objeto–y vinculada a una época –formando parte de un contexto–sigue teniendo plena vigencia en la actualidad, no es menos cierto que dichas consideraciones precisan de nuevos elementos que han ido entrando en juego en las últimas décadas. Así pues, junto a la arquitectura objetual (o monumental) y la arquitectura contextual (de la ciudad o perteneciente a un ambiente) sería adecuado hablar de una arquitectura habitual, o sea, arquitectura que, lejos de ser autónoma, precisa para su existencia de las condiciones del habitar y de sus habitantes.

El primer paso hacia ese concepto de patrimonio es la valorización del mismo. Dicha puesta en valor puede acometerse de muchas formas. Una de ellas consiste en observar lo que nos rodea con otros ojos. Se trata de un proceso de extrañamiento que consiste en mirar nuestra realidad cotidiana como si fuéramos extraños, como si volviéramos a ver por primera vez lo que nos rodea según procedimientos de la fenomenología. Una nueva mirada, en cierta manera una mirada ajena, puede ayudar en el proceso de revalorizar el entorno. Se trata en definitiva de la enajenación de la mirada. Otra acción fundamental es la difusión de ese patrimonio, pues la citada valorización solo puede ir de la mano de sus propios habitantes.

Vila do Maio posee un valor patrimonial indudable. Bien sea por la presencia de una trama urbana y unas edificaciones únicas e irrepetibles; bien sea por comparación con otras arquitecturas que han ido apareciendo los últimos años, podemos afirmar que el centro histórico de Vila reúne características, no siempre sencillas de ver –pues no las encontraremos en los libros de historia de la arquitectura–, que la hacen merecedora del calificativo de ciudad patrimonial.

No estamos hablando por supuesto del concepto de patrimonio que ha llevado, entre otras, a Cidade Velha (Isla de Santiago), a ser considerada Patrimonio de la Humanidad. Vila, en todo caso, debe aspirar a ser patrimonio de Cabo Verde, en incluso solo de la isla de Maio; es suficiente. Esto podría comenzar con una declaración institucional o con la elaboración de una serie de documentos que así lo puedan acreditar; sin embargo, lo más importante será sin duda potenciar el valor que ya le otorgan los maienses a su hábitat, esto es, aumentar mediante su publicidad – con textos como este que hoy se presenta– la conciencia de todos los habitantes de Vila del valor que tiene habitar este lugar.

La cuestión no es sencilla. Recientemente, tras el rápido crecimiento de Vila, se ha ido instalando una tendencia a considerar a las nuevas edificaciones de la localidad

como un modelo a seguir y como un ejemplo de progreso y modernidad. Aun tratándose de un fenómeno muy conocido y ampliamente estudiado en otros lugares, el poder de la novedad y su pretendida imagen moderna contribuyen, también en Vila, a generar una falsa sensación de poder, lujo y limpieza que contrastan con una arquitectura envejecida, ya conocida y aparentemente obsoleta de su centro histórico.

Pero nada más lejos de la realidad. Los modelos arquitectónicos que se han ido introduciendo en Maio en forma de nuevas edificaciones representan claramente un retroceso en la calidad urbana y arquitectónica de Vila. La enfermedad no se encuentra en el duelo entre arquitectura tradicional y arquitectura nueva, sino en el juicio —resultado de informaciones sesgadas— que hacen los ciudadanos al decantarse por una u otra arquitectura sin conocer las verdaderas implicaciones colectivas de sus decisiones.

En definitiva, lo objetual —el valor de las edificaciones—, lo contextual —el valor del espacio colectivo— y lo habitual —el valor de la gente que habita— han sido desplazados por el objeto sin valor —viviendas unifamiliares—, un entorno descontextualizado —desaparición de la calle— y la ausencia de vida colectiva —predominio del coche frente a la existencia de comercios, espacios públicos, etc. Se trata por lo tanto de una lenta y progresiva pérdida de los valores de lo heredado y lo colectivo.

Proteger el patrimonio tradicional urbano de Vila do Maio es también proteger un sentimiento de pertenencia, no perder la identidad y el orgullo de ser maienses. Es también dar a conocer los valores propios de la vieja arquitectura y de la vieja ciudad, más una lección a aprender que un despojo del que desprenderse. No hablamos únicamente de conocer y valorar sus formas arquitectónicas sino de aprender a apreciar lo que de valor hay en los lugares de reunión, en los encuentros casuales, en las zonas de sombra donde la gente se sienta a hablar, en los bares, en las esquinas, en los lugares donde juegan los niños, en los recorridos habituales.